Minerva.
Ma yo de 1985.

NOCHES FLAMENCAS '85

La Tolea, durante su actuación en la Sala de Columnas, en las Noches Flamencas 84. Este año también habrá buen cante, buen baile y buen toque, en el Círculo.

EN 1984 fue una experiencia en cierto modo tímida, pues teníamos muchas dudas acerca de la acogida que pudiera tener en Madrid un ciclo de dieciséis sesiones seguidas de flamenco en el Círculo. Era, incluso, una experiencia sin precedentes en la capital del Reino. Las circunstancias en que ese alumbramiento artístico se producía tampoco eran las más alentadoras: no había presupuesto, no se podía contratar a nadie sobre una cantidad firme en dinero.

He de decir ya que todos los artistas a quienes contacté —menos uno, Sabicas, que se hallaba entonces en España y rechazó nuestra propuesta— se prestaron incondicionalmente a nuestras condiciones, limitando de buen grado sus cotizaciones económicas habituales a un modesto porcentaje sobre los ingresos de cada sesión. Se lo agradecí a cada uno entonces y creo que esta es una buena ocasión para agradecérselo de nuevo, y públicamente, ahora, porque gracias a aquella generosa actitud suya pudieron celebrarse nuestras Noches Flamencas iniciales, las del 84.

Aquella experiencia fue gratificante y por ello vamos a repetirla este año. Fue gratificante porque, pese a la limitación expuesta, se lograron unos espectáculos dignos, en que el arte flamenco tuvo un marco incomparable —la Sala de Columnas del Círculo— y enormemente acogedor. Tuvimos la suerte, por añadidura, de contar con un público ejemplar, respetuoso y receptivo que valoró sobre todo, creo yo, la autenticidad de lo que le era dado presenciar. Los oficiantes —cantaores, tocaores, bailaores— correspondieron con una entrega admirable y lo mejor de su arte. Y así se produjeron algunas noches memorables, que guardaremos siempre en nuestro recuerdo quienes tuvimos la fortuna de presenciarlas.

Este año repetimos la experiencia y la engrandecemos. En vez de las dieciséis sesiones de 1984, serán veintitrés o veinticuatro, tantas como días de festejo taurino nos ofrezca la Feria de San Isidro. Sé que no es fácil pero lo vamos a hacer, y lo haremos con la dignidad y la altura que merecen el Círculo de Bellas Artes y quienes siguen habitualmente sus programaciones artísticas. Y sobre todo, con la dignidad y la altura que merece el Arte Flamenco. En el momento de redactar estas notas, la programación no está ni siquiera esbozada, pues andamos a la espera de saber si contamos con subvención o no para financiar los costos de este ciclo, lo que influirá naturalmente en que podamos contar o no con figuras a las que el año pasado hubimos de renunciar. Pero en uno u otro caso, haya subvención o no, nuestro compromiso para mejorar lo mejorable de la programación del año pasado es firme, y quienes estén atentos a las Noches Flamencas '85 podrán comprobarlo sobradamente.

Habrá buen cante, buen baile, buen toque. Eso lo garantizamos. Como dicen los flamencos, «estaremos a gusto».

Angel ALVAREZ CABALLERO